

El grito motivador aún suena en CyAD

Carlos Mercado Limones

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

En el 2010, con motivo del XXXV Aniversario de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la Unidad Xochimilco, se ideó una publicación que diese a conocer a las nuevas generaciones de alumnos y profesores cómo fue desarrollándose la división, a través de narraciones de breve extensión que revelasen la calidad humana y profesional de los fundadores de CyAD.

En ese tiempo escribí este artículo sobre Tania Larrauri que aún vivía y por ello está narrado en presente, sin embargo, el texto no vio la luz, y ahora que se presenta la oportunidad de publicarlo, se decidió dejarlo tal como estaba, no obstante que ella haya fallecido al inicio del 2011.

ELSA TANIA VALENTINA LARRAURI BONDAREFF

- Nos vemos afuera del Tania a las 12:00.
- Sí, ahí nos vemos, el profe dijo que era obligatorio oír esa conferencia.
- Es sobre estructuras metálicas y creo que ésas son las que vamos a usar en el proyecto de este trimestre.

Cada vez que oigo conversaciones como éstas, sé que a Tania le complacería mucho escucharlas y no puedo dejar de entristecerme al darme cuenta que las actuales generaciones de estudiantes le llaman Tania a ese auditorio porque así dice la placa que está afuera, mencionan ese nombre como podrían referirse a cualquier otro, sin saber quién fue Tania, ni la importancia que tuvo en la gestación de la escuela en la que ahora estudian. No sospechan que ella fue pieza fundamental en la configuración del plan y programa de estudios con el cual se forman.

La celebración de tres décadas y un lustro de existencia de la UAM es una ocasión meritoria para recordar a aquellos docentes que el inexorable paso del tiempo ha alejado de nuestros cubículos y salones, pero, sobre todo,

es la oportunidad ideal para mostrar a las nuevas generaciones de alumnos y profesores quiénes fueron y por qué los nombres de algunos de ellos forman parte de los muros de esta universidad.

EN CHAKCITO LLEGABA TODOS LOS DÍAS

A LA UAM. TANIA Y SU ENCUENTRO CON LA UAM

Elsa Tania Valentina Larrauri Bondareff sigue siendo una mujer con una vitalidad enorme, que no va de acuerdo con las limitaciones que la edad le impone a su cuerpo. Formó parte de los exiliados argentinos que en 1976 –por el golpe militar de todos conocido– tuvieron que salir de sus lugares de origen para buscar, tanto en México como en otros países, espacios que les permitieran vivir y desarrollar sus aptitudes profesionales.

Incansable promotora de la teoría y la historia de la arquitectura, salió a inicios de 1975, de su natal Córdoba, Argentina, para iniciar un viaje de investigación y recopilación de material fotográfico por varios países iberoamericanos con el objetivo de reunir material para la integración de un curso sobre historia de la arquitectura hispanoamericana que se impartiría en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba (FAU/UNC), y con ello subsanar la carencia que sobre la materia tenía la currícula de la licenciatura; “no es posible que sigan teniendo los ojos puestos en Europa y se deje de lado todo lo que se ha hecho en América,” decía cada vez que se enaltecían acontecimientos arquitectónicos europeos y no se valoraban con justeza los sucesos iberoamericanos. Sin embargo, este viaje que tenía loables objetivos académicos, también tenía otra motivación política. En 1974, tras la muerte de Juan Domingo Perón y el ascenso al poder de su viuda María Estela Martínez, la situación política y económica en Argentina empieza a salirse de control; la presidente busca apoyo en su Ministro de Bienestar Social, José López Rega, quien decide la formación

de la Alianza Argentina Anticomunista (AAA, grupo paramilitar de ultraderecha que comenzó con los secuestros y desaparición de personas “sospechosas” de ser comunistas) para combatir la influencia del ala izquierda del peronismo y de organizaciones marxistas. En esta situación se encontraba Tania, cuya intensa personalidad –su fortaleza de carácter y capacidad analítica con que aborda tanto la docencia como todo lo concerniente a la vida universitaria– le ha ganado tanto la admiración de discípulos y compañeros de trabajo, como la oposición de personas que disienten con su ideología o que piensan que es “impositiva” o de trato agresivo. Así pues, la tensa situación que se empezaba a vivir en Argentina le permitió a la camarilla conservadora de la FAU “catalogar como comunistas” a cierto grupo de profesores con los cuales tenían desavenencias tanto de orden político como académico, sobre todo por los cambios que había significado la instauración del Taller Total –programa académico que replanteaba la tradicional enseñanza de la arquitectura rechazando el abordaje parcelado de saberes–; dentro de este listado de “comunistas” inscribieron el nombre de Tania, y no hay que tener mucha imaginación para sopesar todos los inconvenientes que esto conllevaba; es por ello que decidió salir del país antes de que los problemas se magnificaran, por eso anticipó el proyecto de documentación para el establecimiento de la Cátedra de Historia de la Arquitectura Latinoamericana que de tiempo atrás venía preparando, con la esperanza que durante su ausencia la situación mejorara.

Venezuela fue su primer destino, en Caracas visitó y convivió con su amiga Beatriz Burmeister, con quien había compartido estadía en París en la época que estuvo estudiando el doctorado en La Sorbona. Su estancia en aquel país fue de alrededor de cuatro meses. El siguiente punto en el itinerario fue México, país que sin haber conocido aún le parecía entrañable, ya que lo tenía en la imaginación desde hacía mucho tiempo, pues su padre –quien practicaba la arqueología de manera empírica en Córdoba– siempre le inculcó el valor de las culturas prehispánicas, poniendo a México en primer plano, sin dejar de señalar la importancia que para el doctor Larrauri también tenía todo lo concerniente a la arquitectura virreinal, lo significativo que le parecía Benito Juárez y la Revolución Mexicana.



Llena de expectativas, arribó a México a mediados de 1975, procedente del aeropuerto de Maiquetía en La Guaira, Venezuela; tenía 49 años cuando pisó por primera vez tierra mexicana, llegó con la firme intención de ver, analizar, conocer y aprehender su arquitectura, desde la mesoamericana hasta la contemporánea. Venía dispuesta a recorrer lo más que pudiera del país, llenar cuadernos con notas, sacar cientos de rollos de fotografías y luego partir hacia Ecuador, Perú y Bolivia para continuar con su labor de recopilación de información. Se instaló en una casa de huéspedes en la colonia Cuauhtémoc y en compañía del arquitecto paisajista Carlos Bernal Salinas inició su aventura para conocer el país. Desde los primeros días se enamoró de México. En un frenético lapso de ocho meses realizó una serie de viajes en los que visitó: Morelos, el Estado de México, Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca, Chiapas –extendiéndose aun a Guatemala–, Querétaro y buena parte del Bajío, Veracruz y la península de Yucatán, conociendo y documentando, fotográficamente, tanto zonas arqueológicas como centros históricos y pequeñas poblaciones que salieron a su paso. Sin embargo, fue el Centro Histórico de la Ciudad México el que ejerció sobre ella un magnetismo muy especial: “pa’la pucha che, en este centro que tenés se puede ver toda la historia de esta América nuestra”, me decía subyugada cada vez que recorríamos sus calles, ya fuera para fotografiarlas o para comer en cualquiera de los restaurantes del sitio.



Mientras tanto, en Argentina las cosas no mejoraban, tan es así que durante sus primeros meses de estancia en México (ya habían pasado varios meses desde que había salido de Argentina) las AAA allanaron su departamento ubicado en el centro de Córdoba, confiscando casi toda su biblioteca. En muchas ocasiones, con cierto velo de tristeza e ironía, no podía dejar de comentar que se habían llevado, entre otros, muchos libros de estructuras autografiados por Pier Luigi Nervi, simple y sencillamente porque tenían en la portada el término de “estructuras”. Ante la notificación de estos acontecimientos, comprendió que no podría regresar a su patria y, dando un vuelco a su corazón y a sus planes, decidió quedarse en México.

En ese mismo año (1975) la naciente Universidad Autónoma Metropolitana, en su Unidad Xochimilco, incorporó la División de Ciencias y Artes para el Diseño, cuyo primer acto fue la conformación de su cuerpo docente a través de un grupo de connotados arquitectos y diseñadores –Roberto Eibenschutz, Jesús Virchez, Sergio Chiapa, Mariano Benito Araluce–, así como otros muchos jóvenes y entusiastas profesionales procedentes tanto de la UNAM –sobre todo de Autogobierno– como del IPN y de instituciones de educación superior como la UA y el IESM. El proyecto modular de Xochimilco se presentaba como una oportunidad para refrescar y actualizar la enseñanza de la arquitectura, así como dar impulso y fortalecer disciplinas como el diseño gráfico e industrial, al mismo tiempo plantear formaciones nuevas como el diseño de los asentamientos humanos. No obstante esa aparente mezcla de corrientes de pensamiento, CyAD Xochimilco logró

crear un espacio de trabajo entusiasta y comprometido en la gestación de una división de diseño propositiva y novedosa que prometía el replanteamiento de la enseñanza y práctica de las disciplinas del diseño. A este proyecto fueron incorporándose destacados profesionales y académicos procedentes de Sudamérica, que el exilio había separado de sus hogares y que, en ese momento, fueron fraternalmente acogidos por la UAM: los chilenos Roberto Donoso, Carlos Martner, Jorge Wong, Octavio Garfías, Claudette Aubri, y los argentinos Héctor Marcovich y Ricardo Sandler.

Por medio del arquitecto Carlos Bernal, Roberto Eibenschutz –quien en ese momento era Secretario de la Unidad Xochimilco– se entera de que una profesora argentina/cordobesa, quien había tenido una notable participación en la consolidación y desarrollo del Taller Total de la FAU/UNC, estaba de visita en México y tenía cierta necesidad de quedarse un tiempo en el país. A Roberto Eibenschutz le parece oportuna la inserción de Tania, y de esa manera recibe una invitación para incorporarse al cuerpo docente de CyAD. Oficialmente el 19 de noviembre de 1975 Tania ingresa a la UAM, precedida de su notable trayectoria en la enseñanza de la teoría e historia de la arquitectura; sin embargo, el antecedente más significativo para CyAD Xochimilco era su contribución para consolidar la reforma educativa de la currícula de la FAU de Córdoba. En cuanto a Tania, el xochimilca Sistema Modular le planteaba una reedición del Taller Total, con la notable diferencia de no ser una reforma educativa, sino una construcción nueva, a la cual se entregó con júbilo y alegría. Tenía frente a ella la invaluable oportunidad de participar en la creación de una universidad y de colaborar en la cruzada para “desanquilosar” la enseñanza de la arquitectura.

De trato amable, pero firme, acompañado de una voz fuerte y sonora –a la cual no estamos habituados los mexicanos, y que en muchas ocasiones se le tomaba por enojo o agresión–, su presencia era algo que nunca pasaba inadvertida; su férrea personalidad y temperamento se hicieron notar desde su arribo a ese amplio y llano terreno, apenas delimitado por una valla de tela de alambre, sembrado por un conjunto de “gallineros” techados con lámina pintada y algunos incipientes edificios de concreto que surgían al centro del predio, que el tiempo efectivamente convirtió en la Unidad Xochimilco.

“Cuando no hay nada que hacer, resignación”, solía decir, y ante aquel giro insospechado que tomó su vida buscó morada, la encontró en la casa del arquitecto Alfonso Quiles, quien le alquiló un pequeño, pero confortable, departamento en la calle de General Cano, en la colonia San Miguel Chapultepec; refugio, residencia y centro de tertulia que rápidamente llenó con librerías, donde uno a uno fue depositando los cientos de libros que su sueldo le permitió comprar, así como una notable colección de objetos artesanales adquiridos en sus constantes viajes que por toda la geografía nacional se obligaba a realizar en compañía de Chacito –un VW sedan, blanco, modelo 76, al cual nombró así en honor al dios maya de la lluvia–, ya que ella y su “autito”, como también le nombraba, se volvieron así un binomio indivisible que se dio a la tarea de conocer a fondo el país que amó desde que llegó.

“SOPITA BORSCH, COMO LA QUE HACÍA LA ABUELA”. TANIA Y SU HISTORIA

A Tania, el mestizaje étnico y cultural que caracteriza a los americanos tampoco le es ajeno, de padre uruguayo y madre rusa –ambos médicos de profesión–, nació el 17 de agosto de 1926; sus primeros años de vida transcurrieron felices en la ciudad de Córdoba, donde inicia su formación escolar. Su “Papá”, como aún le llama en estos días, don Agustín Larrauri ejercía la medicina y la odontología y, en la década de los 40, fundó y fue el primer decano de la Facultad de Odontología en la UNC. Era un hombre con una sólida formación decimonónica, erudito, apasionado de la historia, la literatura, el arte y la filosofía, supo transmitirle su pasión por el conocimiento, la lectura y el arte; sin lugar a dudas para Tania su padre fue su primer gran maestro y su más importante preceptor.

No cabe duda que los olores y sabores del hogar son recuerdos que nunca se quedan en la infancia, pues nos acompañan toda la vida, están presentes a donde quiera que vayamos, “sopita borsch, como la que hacía la abuela” comentaba Tania con alegría cada vez que la servía en su casa, y entre sorbo y sorbo solía evocar a su madre, a la cual recordaba como una mujer entregada y comprometida con su profesión: “te imaginás, a finales de la década de los 20 e inicio de los 30, el número de médicas era muy reducido y mamá atendía a las monjas de un convento, recuerdo muy bien que nos llevaban a la casa unas yemitas y unos alfajores

deliciosos”, este comentario frecuentemente acompañaba la sopa, remembranza reiterada por valiosa, si se toma en cuenta que aún siendo niña perdió a su madre a causa del cáncer. Este doloroso fallecimiento ocasionó que ella y su padre se mudasen a Buenos Aires. Ahí inició sus estudios de nivel secundario en la Escuela Normal Sarmiento, sin embargo, la estancia en el puerto fue corta y de regreso a la ciudad de Córdoba se inscribió en el Colegio Nacional Alejandro Carbó, donde finalizó sus estudios de magisterio.

En 1944, teniendo 18 años, ingresó a la Escuela de Arquitectura de la UNC: “imagináte, tres años completos nos la pasamos viendo órdenes clásicos, los grupos eran enormes y además compartíamos las clases con los de ingeniería, así que las clases las daban en unos salones como auditorios, no recuerdo cuántas mujeres ingresamos, lo que sí recuerdo es que terminamos sólo cinco”, nos relató en alguna ocasión a un grupo de alumnos que le preguntamos cómo había sido su paso por la universidad. Terminó la carrera en 1950 y se tituló en 1951. Fue condiscípula de Liliana Rainis, con quien estableció una fraternal amistad que se consolidó cuando tiempo después ambas trabajaron como adjuntas de Enrico Tedeschi en la Cátedra de Teoría de la Arquitectura, la cual fue fundada en 1956, año en que Tania regresó a Córdoba procedente de Francia. En París estudió el Doctorat d’État en el Institut d’Art et d’Archeologie, de la Université Sorbonne, y realizó un trabajo de investigación que tituló *La función social de la Casa Pompeyana* –ambos bajo la dirección de Charles Picard–, el cual concluyó y defendió en 1955, regresando inmediatamente a Córdoba, pues su padre se encontraba delicado de salud. Durante su estancia en París se alojó en el Foyer International des Etudiantes, lugar donde conoció y cultivó la amistad con María Teresa López Portillo (mexicana), Danielle Duprez (uruguayo) y Beatriz Burmeister (venezolana); con el arribo de Tania a México la amistad con María Teresa se reanimó y perdura hasta hoy día.

Al inicio de la década de los años sesenta se hizo acreedora a una beca de perfeccionamiento en la Sapienza-Università di Roma, donde trabajó bajo la dirección de Giulio Carlo Argan, Pier Luigi Nervi y Bruno Zevi, y al final de la misma década obtuvo otra beca de perfeccionamiento, esta vez trabajó al lado de Rafael Leoz en el Instituto de la Vivienda de Madrid.

El trabajo con Tedeschi marcó de manera profunda el desarrollo intelectual y profesional de Tania, tal vez él fue la influencia más relevante en su formación teórica sobre la arquitectura, ya que con él desarrolla los conceptos que tiempo después cristalizaron en la Teoría de la Construcción de la Forma, procedimiento teórico-metodológico de análisis por medio de la disección o deconstrucción –desarrollado por ella– que permite la exploración profunda de los componentes funcionales, formales y materiales de un objeto arquitectónico preexistente, así como las condicionantes histórico-culturales que lo produjeron o permitieron su desarrollo. Esta metodología surgió con la finalidad de conocer y valorar la arquitectura producida en el pasado, permitiendo con ello el establecimiento de parámetros de valoración aplicables a una zona específica o lugar determinado y la obtención de antecedentes analógicos útiles para la proyectación.

Durante este lapso también trabajó al lado de Jaime Roca (quien fuera decano de la FAU y padre del afamado arquitecto Miguel Ángel Roca) en la Cátedra de Historia de la Arquitectura, no obstante que el arquitecto Roca mantenía una visión convencional de la enseñanza de la historia, sustentada en los conceptos de sucesión de periodos y estilos. El trabajo de campo que Tania realizó con sus alumnos, consistente en levantamientos de edificios relevantes, y la experiencia acumulada en sus estancias de doctorado y perfeccionamiento en Francia e Italia, le permitieron desarrollar conceptos para la valoración patrimonial de los edificios de los siglos XIX y XX en la ciudad de Córdoba, criterios que en su momento fueron descalificados por Marina Waisman, diciendo que “esa arquitectura era lechuguita”, es decir, verdura sin valor; años después, con Tania lejos de Córdoba, Marina se convirtió en la adalid de la protección del patrimonio cordobés, sin reconocer la aportación que Tania había hecho al respecto en los años sesenta.

Al inicio de la década de los setenta, los *Beatles* lanzan al mundo su canción titulada *Let It Be*, en consonancia con un nuevo espíritu social y político en diversas partes del mundo. Los jóvenes en todas partes se manifestaban en marchas y protestas por la falta de democracia y libertades civiles, y en búsqueda de la razón, así como el deseo de construir un futuro justo a través de nuevas fórmulas del quehacer institucional,

generando así el surgimiento de opciones pedagógicas alternativas en las universidades. En la FAU/UNC se buscó dinamizar y actualizar la enseñanza de la arquitectura a través de un programa académico denominado Taller Total, el cual partía de la integración de los conocimientos a través de la interacción dinámica de tres subsistemas articulados en: Ciclos, Áreas y Campos de Conocimiento, organizados a partir de tres subáreas: Ciencias Sociales, Tecnología y Diseño. Tania, con las bases teóricas que tenía de su labor con Enrico Tedeschi, y conocimientos en historia a través de la participación con Jaime Roca, tuvo una participación destacada en el desarrollo del subárea de Ciencias Sociales. Sin embargo, no estaba satisfecha con los logros alcanzados, ya que sabía que la formación de los alumnos no estaría completa, en tanto no se ampliara la currícula, incorporando una visión que abarcara la historia de la arquitectura hispanoamericana y se lograra una conciencia sobre la valoración patrimonial y protección de la arquitectura. En 1975, su labor en la FAU/UNC fue interrumpida por los acontecimientos ya narrados, y es cuando llega a la UAM.

“SOMOS POCOS Y NOS CONOCEMOS MUCHO”.

TANIA Y EL PLAN Y PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA LICENCIATURA EN ARQUITECTURA

A mediados de 1975, CyAD Xochimilco era un laboratorio de ideas dado a la tarea de descifrar el Documento Xochimilco y su Sistema Modular, el cual se presentaba como la opción pedagógica más innovadora de las tres propuestas académicas que la UAM formuló como respuesta a las demandas de cambio a favor de la educación superior y de reclamo de mejoras sociales surgidas en el movimientos del 68 y subsecuentes.

La integración del conocimiento en módulos era el principal reto conceptual y práctico que había que desarrollar, puesto que ninguno de los docentes convocados para formular los planes y programas de estudio de la división había sido educado en un sistema similar; romper con el tradicional sistema de asignaturas implicaba primero una reestructuración mental de los docentes, para luego poder diseñar programas y estrategias hasta ese momento inéditas: muchas horas de trabajo y discusión, confrontación de

conceptos e ideologías, haceres y saberes se requirieron para poder desarrollar los planes y programas de estudio de las cuatro licenciaturas de CyAD Xochimilco.

En septiembre de ese año, el tiempo se venía encima, y se trabajaba a marchas forzadas. Los alumnos de la primera generación ya cursaban el Tronco Interdivisional y había que afinar la operación del Tronco Divisional, sin cejar en la concreción de los módulos del Tronco Básico Profesional. Con sus 49 años, Tania era la profesora de mayor edad, sin embargo, el entusiasmo con que trabajaba le hacía parecer menor, llegaba temprano en la mañana y salía hasta el anochecer, aprendiendo y preparando los módulos II y III, Interacción, contexto y diseño y Campos fundamentales del diseño, los cuales impartiría a partir de enero de 1976. Entre los conceptos que introdujo, y que aún perduran, está el uso y estudio de las redes y tramas para iniciar a los alumnos en el diseño modular que adoptó de Rafael Leoz publicadas en el libro *Redes y ritmos espaciales* (1970), con quien había trabajado y estudiado cinco años antes en Madrid. No obstante las horas dedicadas al Tronco Divisional, su labor continuaba porque su mayor interés estaba puesto en la concepción y diseño de los módulos del Tronco Básico Profesional, y era ahí donde su larga experiencia académica se hacía notar. En esos momentos, cuando la vanguardia educativa y de diseño curricular rechazaban todo aquello que tuviera visos tradicionales, Tania presentó una seria oposición a la eliminación de los apoyos de teoría e historia, ya que, mientras las corrientes más “progresistas” veían en la historia de la arquitectura un lastre, ella partía de la idea de que la integración de conocimientos debía darse en un “Taller síntesis” –proyectual o de diseño–, en donde concurrieran diseño, teoría e historia, y la investigación y el análisis crítico de ejemplos análogos se constituyeran en el fundamento que aportara los elementos necesarios para la realización del proyecto. Su tenacidad la llevó a hacerse directamente responsable de los contenidos, pues no podía concebir que se pretendiese dar una formación profesional sin los soportes conceptuales y los lenguajes formales-espaciales, con los cuales los alumnos pudieran aproximarse al proceso proyectual, pues para ella, éste era el objetivo fundamental del estudio de la historia de la arquitectura, así como la evolución de las soluciones materiales,



incorporando los procedimientos constructivos implícitos en cada edificio o etapa histórica estudiada. Ella nunca planteó un estudio de la historia cargado de estilos, fechas y autores, sino del análisis de los entornos físicos y procesos sociales que dieron como resultado productos arquitectónicos y urbanos, inmersos en culturas específicas de un lugar y un momento dado; conceptos planteados en su propuesta de estudio y análisis de objetos arquitectónicos al que llamó “Teoría de la Construcción de la Forma”. Sin embargo, cuando Tania asume el Taller de Diseño, como parte de la integralidad modular del Sistema Xochimilco, descubre que la metodología planteada en la citada teoría se adecua perfectamente al estudio de edificios análogos al objeto de diseño, y con ello logra mejores resultados tanto en la elaboración del Programa Arquitectónico, como el desarrollo del proyecto.

La Teoría de la Construcción de la Forma ha sido la base teórico-conceptual con la cual se han formado los alumnos de arquitectura en CyAD Xochimilco. Sin embargo, ante el recambio de profesores, ocasionado por jubilaciones y otros motivos, se ha desdibujado la transmisión de los conocimientos implícitos en ella.

Asombrada y cabalmente consciente del valor patrimonial de la arquitectura mexicana, junto con Rodolfo Santa María, Fernando Tudela y José Blas Ocejo, planteó que el Plan de Estudios de la Licenciatura en Arquitectura dedicara un trimestre (el décimo en ese momento) al estudio y análisis de la arquitectura patrimonial y su reutilización, propuesta por demás innovadora que hizo al Plan de Estudios de Xochimilco pionero –a nivel nacional– en la valoración y conservación de la arquitectura. Posteriormente, se dio cuenta que dedicar un trimestre era insuficiente y que no era académicamente correcto desligar los edificios con valor patrimonial de los contextos urbanos donde estaban emplazados, ya que el entorno también era patrimonial y por consiguiente en éste debía intervenir proyectualmente a través de una propuesta de revitalización, por tanto, junto con Gladys Sirvent, planteó una modificación al Plan de Estudios –aprobada por Colegio Académico en 1978–, creando el Área de Concentración, en la que se establece que en el Módulo X se hace trabajo de investigación y análisis a nivel urbano en zona con valor patrimonial, en XI se hace una propuesta de reutilización en un edificio seleccionado y en el XII se realiza un proyecto de equipamiento nuevo, con la condicionante de integrarlo al entorno patrimonial preexistente. Esta modificación redondeó el



Área de Concentración, dando al programa de arquitectura de Xochimilco una identidad que ha sido reconocida por muchas instituciones dedicadas a la protección del patrimonio edilicio, por ser nuestra universidad un valioso semillero de arquitectos ocupados en el patrimonio y su conservación.

A lo largo de 20 años tuvo una participación constante en comisiones académicas, interactuando, entre otros, con Jesús Vírtuez, Sergio Chiapa, Fernando Tudela, Oscar Moredu, Raúl Hernández, Rafael López Rangel, Rafael Jiménez Jasso, Roberto Donoso y Rodolfo Santa María. En 1990, fue la coordinadora y diseñadora del primer diplomado que se impartió en CyAD: Diplomado en revitalización del patrimonio ambiental y gestión municipal.

Como pedagoga comprometida con la excelencia en la formación profesional, pasados algunos años, demandaba la revisión de contenidos y objetivos del plan curricular. “Vamos, vamos, somos pocos y nos conocemos mucho”, argumentaba con autoridad cuando desde la comodidad de la cotidianeidad se dieron ciertas resistencias a la actualización, sobre todo en lo correspondiente al área de las tecnologías. Si bien, en 1985, apoyó decididamente la introducción de la computación, porque dedujo con facilidad la importancia del desarrollo que ésta tendría para el diseño y la arquitectura, rechazó tajantemente que los apoyos de estructuras e instalaciones se redujeran cada vez más al cálculo estructural: “diseño es lo que los chicos necesitan para resolver una estructura, el cálculo lo hará el calculista o lo resolverá la computación... el diseño no”.

EL GRITO MOTIVADOR.

TANIA Y LA DOCENCIA

Hay personas que teniendo múltiples facetas en su hacer cotidiano adquieren su verdadera dimensión y forma en una actividad en particular, sin lugar a dudas, esa faceta, en el caso de Tania, era la docencia. Para ella la misión de su vida sigue siendo la transmisión del conocimiento. Todo lo que ha leído, analizado y estudiado sólo tiene sentido cuando lo usa para mostrar a sus alumnos lo maravillosa que es la arquitectura y su proceso creativo; a valorar y conservar lo que han hecho otros y a desarrollar productos arquitectónicos nuevos, en armonía con los anhelos de los usuarios, pero sin ir en detrimento de los ambientes colectivos acordes con los

sustratos culturales que le dan sentido e identidad a cada grupo social.

Un fuerte y desacompañado zapateo, acompañado de una potente voz que saludaba a su paso a todo aquel que se cruzara en su camino, era señal inequívoca de su proximidad al salón, donde un grupo de expectantes alumnos esperaban aguantando la respiración; verla entrar e iniciar la clase para la cual habían trabajado toda la noche en la elaboración del material que tendrían que exponer e irremediamente someter al escrutinio de una mirada tan aguda que no dejaría pasar inadvertido ningún error: fuera este de dibujo, redacción, uso de simbología, expresión de concepto, cromática o simplemente de manejo de escala. “Graficación”, decía con esa voz enorme que llenaba todo el aula y que evitaba la sobrevivencia de cualquier susurro que intentara salir de cualquier otra garganta, “piensen y analicen lo que van a decir, y después piensen cómo lo van a expresar en el papel, usen todos los recursos, plantas, cortes y perspectivas, aun fotografías, siempre y cuando los hagan hablar, dotándolos de los recursos gráficos que permitan evidenciar lo que quieren señalar”. En una clase de Tania la información fluía en interminables caudales, para ella el Sistema Modular era su manera natural de ser, ya que algo que el horario trimestral etiquetaba como apoyo de teoría, era sólo el pretexto para que lo convirtiera en un brillante recorrido por la historia, la teoría, la composición y aun la tecnología, no sólo del edificio que se analizaba, sino también de su entorno urbano y de un sinnúmero de análogos mundiales. No era raro iniciar la clase en una vieja vecindad de la calle de Perú y terminarla en una casa pompeyana, no sin antes haber pasado por Granada, Brujas y el parisino barrio de Saint Germain, todo ello para explicar antecedentes funcionales, formales y tecnológicos, haciendo resaltar las innovaciones evolutivas surgidas en cada lugar y etapa. Sus clases no daban oportunidad al tedio, mucho menos al aburrimiento, ya que nunca sabían los alumnos cuándo iban ser interpellados para opinar o distinguir alguna característica importante en lo que se estaba viendo o analizando, todas sus clases eran valiosas por la enorme cantidad de información que se recibía y por la manera en que era transmitida. Cuando ella se investía como profesora de diseño, sus alumnos tenían que llegar con productos surgidos de la razón y de una amplia exploración proyectual, no

admitía nada que fuera casualidad u ocurrencia, porque ella tampoco se permitía invocar al “gusto o sentimiento” como motivo de crítica a lo que veía; todos sus análisis estaban sustentados en razones funcionales, posibilidades geométricas, congruencias tecnológicas, culturales o impactos ambientales. Toda esa exigencia recibía justas recompensas al final de cada trimestre, ella siempre supo evaluar los procesos que acompañaban buenos resultados, “una MB debe ser la recompensa al progreso, no se puede dejar de tomar en cuenta donde inició cada alumno y comparar donde termina, si el avance fue significativo, no tengo ningún empacho en recompensarlo”, decía a la hora de evaluar a sus alumnos cada trimestre, y así como recompensaba la superación, también sancionaba severamente el estancamiento, porque para ella eso implicaba indiferencia, y la negligencia no podía admitirla ni complacerla como parte de una formación profesional de la cual ella fuera responsable.

Al inicio de cada módulo, durante el primer encuentro de los estudiantes con Tania, la expectativa de futuro los espantaba. Su apabullante presencia despertaba, irremediablemente, todo abismal y bachiller recuerdo de imposición e intolerancia, que no ofrecía concesión alguna proveniente de su escolaridad pasada. En las primeras clases, los alumnos siempre se amedrentaban ante una profesora cuya voz retumbaba demandando de sus discípulos una participación activa y razonada, que aportase tanto información veraz, como puntos de vista diversos y fundamentados, que contribuyesen a analizar y conceptualizar las soluciones posibles a problemáticas dadas. Con el transcurso del trimestre, esa maestra que al inicio intimidaba, se convertía en asesora, amiga y consejera, confiable y solidaria; comprometida con la equidad y la justicia y cuyos puntos de vista demostraban una amplitud de criterio que le daba una visión de vanguardia, capaz de romper cualquier barrera generacional. Siempre dispuesta a apoyar la causa de los alumnos ante cualquier intransigencia administrativa o docente, cuando a su criterio consideraba que sus discípulos tenían la razón.

En su vida, la autocrítica ha sido norma que le ha llevado a tomar resoluciones trascendentes con entereza y decisión. “No cabe duda que ya estoy vieja, ya no tengo paciencia, apenas terminemos este trimestre tramitaré mi jubilación, ya no sirvo para maestra”, me dijo después de una maratónica

sesión de clase, y en mayo de 1998, terminando ese trimestre, efectivamente tramitó su jubilación. Así, de un solo golpe, cerró una de las facetas más luminosas de su vida, porque Tania nació para ser docente, ya que transmitir el conocimiento es su más grande pasión.

Aun hoy en su retiro, sigue descubriendo a la mirada de los otros los tesoros arquitectónicos que los rodean, tal es el caso de la exposición "La vigencia del patrimonio desaparecido: La casa de los Allende", exposición a base de paneles que se exhibió en el salón de exposiciones temporales de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia, Provincia de Córdoba, Argentina, del 1 de diciembre de 2006 al 31 de enero de 2007, donde ella, en su calidad de Profesora Emérita de la FAU/UNC y asistida por un grupo de jóvenes docentes de Historia de la Arquitectura de la misma institución, investigó, analizó y diagramó la información que se expuso, referente a una antigua finca que se ubicaba a una cuadra de la plaza mayor de Córdoba y que perteneció a una de las familias más acaudaladas del periodo virreinal argentino, la cual lamentablemente a mediados del siglo xx fue demolida por el poco valor patrimonial que se le dio en aquel momento, tratando una vez más de mover la conciencia colectiva hacia la valoración y salvaguarda del patrimonio edificado.

El tiempo nos demostró a todos los que fuimos sus alumnos que ese estruendo de voz, en realidad era un *grito motivador* que siempre nos impulsó a crecer, a confiar en nosotros mismos y alcanzar las metas y los objetivos que por estrechez de miras no habíamos visto aún. Ese grito a veces constituía un reto; otras, una inspiración que ha hecho de muchas generaciones de jóvenes, tanto en México como en Argentina, arquitectos conscientes, comprometidos y enamorados de su profesión.

SI NO BUSCAS LO INESPERADO, NO LO ENCONTRARÁS. TANIA Y LA INVESTIGACIÓN

Hasta antes de su arribo a México, todo el trabajo de Tania se había concentrado en su vocación magisterial, la participación en diversas comisiones avocadas al diseño de planes y programas de estudio y la impartición de clases. Sin embargo, la investigación con fines didácticos hacía mucho tiempo la practicaba en colaboración con alumnos, a los cuales les impartía las asignaturas de teoría e historia de la arquitectura.

En colaboración con la Escuela de Artes de Córdoba, realizó una serie importante de documentales y audiovisuales tendientes a la valoración del patrimonio edilicio de la ciudad de Córdoba, de los cuales el más destacado fue *Arquitectura del siglo xx de Córdoba*, en el que trabajó en cooperación con el arquitecto Rodolfo Gallardo y los alumnos de la Escuela de Arte de la UNC. Asimismo, entre 1960 y 1974, elabora una importante cantidad de notas de curso como apoyo didáctico a las clases que impartía de teoría e historia en la FAU/UNC.

Con su incorporación a la UAM, las funciones sustantivas de la institución le demandaban investigar con la finalidad de generar conocimientos nuevos para posteriormente aplicarlos al enriquecimiento de los contenidos modulares, idea que le entusiasmó, y ante esta expectativa su tema de investigación no podía ser otro que el Centro Histórico de la Ciudad de México, poniendo en práctica como metodología de análisis la Teoría de la Construcción de la Forma. Su enorme bagaje cultural, aunado a su visión de extranjera le dio la distancia suficiente para observar peculiaridades que diferenciaban a la Ciudad de México de otras, y puso manos a la obra.

Su primer objetivo fue la Plaza de Santo Domingo, ya que ésta aún conserva el mayor número de edificios virreinales alrededor de un mismo espacio urbano, a pesar de las integraciones hechas en 1968 y otras posteriores. El objetivo y título de la investigación fue *La función de la localización urbana, un caso: la Plaza de Santo Domingo*. En esta investigación pretendió deducir las condicionantes socioculturales que influyeron, tanto en la localización de esta plaza dentro del cuadrante noroeste de la ciudad, como las razones por las que concentró instituciones tan significativas para la sociedad virreinal (Templo y convento dominico, inquisición y aduana).

Haciendo lo que hacía en Argentina, convocó a un grupo de alumnos –bajo el sistema del servicio social– a colaborar en esa aventura de investigación. El proceso, tanto para ella como para los alumnos fue muy enriquecedor. Todos los martes un grupo de muchachos con diversas aptitudes e intereses se reunía en torno a la mesa de su comedor con café, galletas, varias pilas de libros, rollos de planos y un montón de fotografías, producto del trabajo realizado en visitas de campo o en archivos. Ahí, todos reunidos compartían tanto descubrimientos como deducciones, toda idea, noticia o comentario era bien recibido y analizado. Investigar con Tania



era como entrar en un circo de dos pistas: por un lado, estaba todo aquello que se indagaba; por otro, todo el cúmulo de conocimientos que ella aportaba. Relaciones infinitas iban y venían desentrañando paso a paso lo que las evidencias aportaban, o, en su defecto, las incógnitas que esperaban momentos más oportunos para ser reveladas. Su mente siempre abierta al cambio no dudaba en asimilar lo que la evidencia le arrojaba y reorientaba sus marcos conceptuales para expandir las posibilidades de conocimientos y profundidad de comprensión. “Si no buscas lo inesperado, no lo encontrarás”, parafraseaba insistentemente a Heráclito cada vez que una de sus expectativas se veía superada por la maravillosa realidad que la ciudad le ofrecía y que compartía generosamente con sus colaboradores de investigación, señalando con acuciosidad los detalles.

El exceso de autocrítica y tal vez su voraz búsqueda de conocimiento le impidió concretar en publicaciones todo aquello que indagó, sin embargo, la experiencia que transmitió a sus discípulos fue tan vasta y formativa, que es ahí donde radica su gran valor.

LISTO EL POLLO Y PELADA LA GALLINA.

TANIA Y LA TERTULIA

No sé si fue una herencia paterna o si fue una buena costumbre que adquirió en París, el caso es que Tania supo como poca gente hacer de la tertulia una virtud. Generosa y hospitalaria por naturaleza, abría las puertas de su casa para recibir a los amigos y compartir con ellos sus ganas de vivir. “Ya está, listo el pollo y pelada la gallina”, decía con gran satisfacción cuando terminaba de preparar la mesa en la que colocaba charolas con bocadillo, quesos y pan.

Si tuviera que hacer una metáfora de Tania tendría que decir que es como la Internet, no sólo por su increíble capacidad de interconexión de conceptos, sino por su potencial para crear redes de personas, que a través de ella encuentran comunicación; sin importar qué tan disímolos parezcan, acaban estrechando intereses y puntos en común. Poseedora de un gran don de gente, tiene la virtud de armonizar personalidades, y con ello crear comunas, algunas veces porque reúne gente que previamente tienen intereses similares, en otras, porque hace coincidir intereses a partir del encuentro que provoca. De cualquier manera, las tertulias que organiza

son laboratorios de convivencia que suelen ser productivos y altamente gratificantes, ya que en ellos se conversa en tonos siempre amables sobre temas académicos, políticos, culturales o simplemente de convivencia cotidiana, y en los que todos los asistentes tienen la ocasión de interactuar y relacionarse en un ambiente relajado y cordial que es la magia que Tania suele aportar.

El motivo era lo de menos, lo importante era convocar, ya fuera a un grupo de alumnos o docentes, o en ocasiones una mezcla de “uamos” y amigos de ella que celebraban algo en particular. Al filo de las nueve de la noche, los invitados empezaban a llegar, unos lo hacían solos, otros en pareja, casi todos con comida o bebida para apoyar a la anfitriona. Y así, de repente entre risas y conversaciones complacientes, iban surgiendo uno tras otro temas diversos e interesantes, en los que se profundizaba el conocimiento recíproco entre todos los asistentes, estrechando vínculos que fortalecían la amistad, la solidaridad, y aun, en ocasiones, liberaban las tensiones permitiendo mejoras en la relación. Estas reuniones en los años fundacionales de CyAD fueron un excelente catalizador que apoyó la química de la gestación de la división. De ellas surgieron propuestas de programas de estudio, se iniciaron proyectos de investigación, se le dio forma a planteamientos académicos y sobre todo se creó mucho del ambiente de armonía que caracterizó a la licenciatura y a la división. Si hay algo que actualmente falta a la división es precisamente esas tertulias que hacía Tania, y que en una mezcla de catarsis y catalizador la dinamizarían.

LA LEONA DE DOS MUNDOS. TANIA Y MÉXICO

“En el Elsa está el estigma de mi vida”, solía decir, “soy la leona de dos mundos”. Hace muchos años que vive con bipolaridad afectiva, en un lado de su corazón tiene a México y en el otro a Argentina.

“Sí quieres ser plenamente feliz, al lugar que llegues, adóptalo como propio, no pretendas cambiarlo ni compararlo, acéptalo como es, para que seas aceptada como una más y agradécelo, sólo entonces entenderás por qué las cosas en ese lugar son como son y hace que sus habitantes lo amen y se sientan orgullosos, si por el contrario, los cuestionas, el resultado será invariablemente que la gente no te acepte a ti”, fue lo que Tania recomendó a Lucy, novia de Humberto—este último ex alumno de la generación 74-82—, cuando la invitaron a su boda y le comentaron que residirían en Chetumal.

En octubre de 1985, Tania sabía que tenía que quedarse en México e ignoraba que sólo unos meses después muchos de sus compatriotas vendrían también expulsados por el golpe militar. Sin embargo, desde que asumió la resolución de radicar aquí, aplicó en su vida lo mismo que aconsejó a Lucy y Humberto. Buscó la manera de integrarse a México y aceptar con optimismo los nuevos caminos que la vida ofrecía y una vez más aprender.



Aquel lejano día en que recibió la noticia de que su casa en Córdoba había sido allanada y que su vida estaba en peligro si regresaba, tomó la dura determinación de establecerse en México, y no porque le pesara vivir en un país que se había mostrado amable y cariñoso y le ofrecía motivos formidables de aprendizaje, sino que la dureza estaba en la renuncia inminente y contundente de su vida anterior, dejando en el abandono y al azar, en aquella Córdoba que cada instante parecía más lejana, todo lo que era y tenía. Frente a ella, una enorme incertidumbre no dejaba ver nada con claridad. Echando mano de su gran entereza buscó la manera de resolver la situación. Fue entonces que su primera opción sería trabajar con Carlos Bernal, luego surgió la UAM, y el aspecto laboral se solucionó. Sin embargo, no sólo de pan vive la mujer, y mucho menos Tania, cuya inquietud intelectual demanda un gran círculo social para interactuar. En esos primeros días el círculo—que más bien era un triángulo—de amistades apenas conformado por Teresa López Portillo y el mismo Carlos Bernal, no dejaba de ser afectuoso, sumamente solidario, pero a todas luces limitado. “Cuando la cosa es estrecha, no hay más remedio que hacerla crecer”, decía a sus alumnos cuando el área propuesta era insuficiente, y eso fue lo que hizo, acrecentó su círculo de amistades para afianzar en ellos las relaciones humanas que le permitieran desarrollar todos sus potenciales en un ambiente adecuado y cordial.

Elena Bernal, hermana de Carlos, fue una de las personas con las que mayor cercanía llegó a tener, desde que la conoció estableció lazos afectivos de singular importancia. Ella y su familia la acogieron e introdujeron en el México desvinculado de la academia, recuperando para su vida un sentido más familiar. Luego, a través de la UAM, conoció e hizo amistad con Ricardo Pita y Eduwina, Vico Ortiz y Rocío, Clío Capitanchi y Javier Zamudio, David Nadal, Rodolfo Santa María, Raúl Hernández y Crisa, Roberto Eibenschutz, Javier Villalobos, José Blas Ocejo, Gladys Sirvent, Rafael Jiménez Jasso, César Mureddu y Mary, José Luis Cortés, José Luis Jiménez, Juan José Zoreda, Hilda Gaxiola, Concepción Caballero, y muchos más. Con el transcurso de los años, llegaron a la UAM y a su vida más profesores y estudiantes—que sería interminable enumerar—haciendo de ese triángulo inicial un verdadero círculo de amigos que supo afianzar, y a partir de él construir una base sólida en la cual fincar su desarrollo personal y encontrar en México su lugar.

El gran amor que Tania siente por México nace del profundo conocimiento que tiene del país. No sólo se limitó a vivir en él, lo recorrió, conociendo y reconociendo arquitecturas, historias, paisajes físicos y humanos, costumbres y tradiciones: arquitectónicas, constructivas, musicales, pictóricas, artesanales y gastronómicas. No dudó ni un instante en adoptar a México, ni cesó en el propósito de que México la adoptase a ella, y es un hecho que lo consiguió, porque ella ha dejado huella y aprecio imborrable en las personas con las que ha convivido. Por la entrega, compromiso y sinceridad con que se avocó a la construcción de esta universidad, poniendo en la formación de sus alumnos todo su empeño y capacidad, así como por la calidad humana con la que trató a todo aquel que se le acercó. Amable y afectuosa, supo ofrecer amistad, respeto y cariño sin distinciones a sus compañeros de trabajo, a sus alumnos, a sus amigos y a sus vecinos. Las leyes mexicanas le impidieron optar por la naturalización porque en aquel momento no se permitía la doble nacionalidad y no estaba dispuesta a renunciar a ser argentina, sin embargo, ella se ha nombrado orgullosamente argen-mex.

Una vez más, la vida la regresó a su Córdoba querida y tuvo que separarse físicamente de México, sin embargo, montó en un contenedor de barco todo lo que tenía, porque no estaba dispuesta a perder otra vez sus libros –objetos atesorados que relee una y otra vez– y porque todo lo demás es la presencia material de la cultura del país que tanto ama, así cada vez que entra a su casa en La Cumbre –pequeña finca cercana a Córdoba que compró con el dinero de su retiro de la UAM– es abrazada por su México particular, lleno de recuerdos, emociones y sensaciones que la reconfortan y le permiten mantenerse cerca de los que estamos acá.



En el amanecer de la segunda década del siglo XXI, Tania Larrauri bajó el switch, con la luz del sol del 1° de enero de 2011 se apagó la maquinaria de su impetuoso corazón. Fueron 84 años de vida intensa y apasionada, entregada y fiel a sus convicciones, supo sacarle jugo a cada momento de su vida y aprovechar los acontecimientos que le ocurrían para obtener de ellos conocimiento y experiencia.

De naturaleza impulsiva, en su cerebro nada podía permanecer estático, la inmovilidad intelectual era algo que no se permitía, el anquilosamiento le parecía prácticamente un pecado, para ella “renovarse o morir” era un apotegma que cumplió hasta el último de sus días, cuando sus cansados ojos ya le impedían leer y los amplios archivos que tenía en su mente se empezaron a traslapar, sin duda comprendió que el fin se aproximaba, y sé que con paciencia y resignación lo esperó, no apresuró nada, simplemente esperó. Finalmente ese día llegó y como cantó Violeta Parra, a quien admiraba profundamente, dando gracias a la vida, serena y tranquila se fue. “La vida nada le debía, con la vida estaba en paz”.

Gracias Tania por tu dedicación y afán por hacer de CyAD Xochimilco una División en la cual se desarrollen humanos capaces de resolver demandas sociales a través del diseño, la creación y conservación de satisfactores objetivos e intelectuales, afianzados en la identidad de este país que te acogió y que tú supiste hacer tuyo, no sólo con tu amor hacia él, sino por el amor que transmitiste a tus alumnos mexicanos, enseñándonos a amar nuestra profesión y a enorgullecernos del legado cultural y arquitectónico que debemos conservar y del compromiso social que tenemos para hacer de este país un mejor lugar.



LA TANIA DE TODOS. TANIA Y SU TRASCENDENCIA

La trascendencia de una persona se refleja en lo que sus discípulos y compañeros de trabajo sienten y piensan sobre ella. A continuación presentamos algunos de los pensamientos y opiniones de la gente que trató con Tania.

Tania, 34 años después. Maestra memorable, eres referencia obligada en nuestro recuerdo de aquellos años iniciales de aprendizaje en la composición arquitectónica. Sabemos cómo algunos (pocos) nombres se sujetan al recuerdo e integran las piezas con las que uno arma su propio rompecabezas, procurándole sentido a la historia. Así, de aquel tiempo tu entusiasmo y vitalidad (en ti incansables) perduran profundamente como ejemplo y motivación para continuar nosotros de por vida en el "aprender haciendo". Tania: sean nuestras mejores realizaciones de algún modo retribución agradecida en la que confirmes que tu esfuerzo fructifica y sigue valiendo la pena. Gracias, Tania.

Arq. Pablo Quintero Valladares,

1ra. generación, 1975-1979

Sin duda alguna, Tania formó parte fundamental de mi preparación profesional, su fortaleza y su carácter eran dignos de admirar. En lo personal, recuerdo bien una frase irónica, pero muy simpática que habla de la calidad de los trabajos que exigía, "¡Si esto es una perspectiva. Yooo soy Greta Garbo!", después de eso no querías enseñar lo demás que habías preparado, y en la siguiente entrega había que esforzarse mucho más.

Arq. Humberto Vidal Russi,

generación 78-82

Tania, una persona muy especial con la que compartí gratos momentos.

Cómo olvidar esa voz que se oía por los pasillos donde pasaba. Excelente amiga, leal y bondadosa. Reconocida por su trayectoria y dedicación a la docencia. Fundadora de nuestra querida universidad.

Coni Caballero

Conozco a Tania Larrauri desde el año 75, es la imagen de una madre bondadosa, como su segundo apellido Bondareff.

Psic. Hilda Gaxiola

Arq. Tania Larrauri, docente que recuerdo con gran cariño en mi corazón, ya que con ella supimos valorar lo que la Arquitectura ha sido para la humanidad. También nos enseñó a trabajar en equipo, ya que en esta profesión se requiere del esfuerzo y creatividad de muchas personas, por ser multidisciplinaria, pues muchos factores se amalgaman para crear una obra nueva: estéticos, funcionales, técnicos y en estos tiempos hasta sustentables. Pero sobre todo porque cultivó con toda nuestra generación una gran amistad que ha perdurado a través de los años.

Por esto y muchas cosas más, me siento muy orgulloso de haber sido discípulo de esta gran arquitecta, y del gran ser humano que es.

Espero de todo corazón volver a tener la oportunidad de verla y abrazar a mi madre de profesión (ella sabe a qué me refiero, por aquello de mi carácter y nuestro dulce tono de voz).

Con mi admiración, respeto y cariño por siempre.

Arq. Jorge López Malfavón,

generación 78-82

Tania Larrauri: la enseñanza exuberante de la arquitectura. Muchos, en algún momento, tendemos a volver al origen. Tania Larrauri Bondareff volvió a su Córdoba natal, en Argentina, donde ahora vive. Pero Tania, la Bonona para los amigos más próximos, está en el origen de nuestra casa de estudios, la casa de nuestra cultura académica, es decir, la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD), en la UAM-Xochimilco.

Llegó con su blusa roja, su pañoleta de seda al cuello y su hermosa sonrisa franca –pocas personas como ella saben sonreír con todo el rostro e iluminar con la boca y con los ojos claros. Habló fuerte como sigue hablando, con todo su cuerpo, con toda su presencia, e impregnó de visiones nuevas y de verdadera discusión el espacio de la división. Aquel espacio donde junto con Ricardo Pita, David Nadal, Roberto Moranchel (fuimos los cuatro bisoños, reclutados por votación para ser los primeros jefes de departamento), César Mureddu (ya un capitán académico), quien sustentaba filosóficamente el proyecto y nos traducía el torrente verbal de Tania –que si le sujetaban las manos se quedaba muda– y otros colegas fundadores, en ese entonces, pensábamos la estructura académica que daría lugar a los departamentos y los programas de estudios. Éstos empezaban a operar improvisadamente en el T1D, el primer módulo del Tronco Divisional. Todo sobre la marcha, como creo que debe ser. La pauta de trabajo era aún la hipótesis de la división, porque hay que recordar que CyAD tiene en el origen de su historia una hipótesis, olvidada, nunca publicada ni revisada. Las aportaciones de Tania fueron muchas, primero su pasión, producto de esa explosiva combinación argentina, vasca y rusa. No sé de otra división de la universidad que haya tenido el apasionamiento de nuestras discusiones y los intensos matices que ella imprimió a las relaciones personales entre nosotros. Vino luego su concepción, conjuntamente con Mureddu, del Sistema Productor del Hábitat, que era el ámbito analógico en el que operaba el proceso de diseño, y tanto los departamentos de la división como sus nombres, se derivaron de él.

El Sistema Productor del Hábitat tenía una dinámica iterativa particular en los subsistemas generador, de comunicación, de realización e institucionalización que eliminaba la rigidez de un proceso lineal de diseño y le daba a los departamentos una flexibilidad conectiva –que también ha sido olvidada.

Otra aportación fundamental de Tania fue la concepción de los planes de estudio del Tronco Divisional con una particularísima metodología para la exploración de los entornos diseñados. Una metodología que se generaba de la observación directa de la organicidad espacial y significativa del diseño arquitectónico, los artefactos, los objetos y las imágenes visuales en el contexto urbano. ¿Cómo olvidar aquel estudio de la Plaza de Santo Domingo y su magnífico levantamiento digno de una exposición, realizado en un trimestre por alumnos del segundo módulo divisional? Tanto su extensión y profundidad, como la calidad de su expresión gráfica, rebasaron con mucho el nivel correspondiente a ese módulo.

Sería muy difícil enumerar aquí todas las aportaciones con las que Tania enriqueció la docencia y la investigación. Por ellas no sólo está siempre presente en CyAD, sino en otros espacios extramurales. En las ocasiones en las que se me presenta un reto, como ahora que desarrollo actividades culturales en otro espacio de la universidad, su recuerdo me ubica en ese ámbito de la conciencia que genera la apertura, la actitud resolutive y la energía para ponerla en acción. En México o en Argentina, Tania –que nunca le dio importancia a su doctorado de La Sorbona– es una gran universitaria, una notable profesora e investigadora de la arquitectura y formadora de muchos reconocidos arquitectos. ¿Cuántos jóvenes arquitectos han sido motivados y orientados por ella? Muchísimos. Tantos como los testimonios de su sabiduría, su exuberancia y su ternura. Ellos, muchos ahora profesores, estarían de acuerdo conmigo en que Tania, fundadora de instituciones como la nuestra, es ahora también una institución de la enseñanza. Te extrañamos, Bonona.

Mtro. Raúl Hernández Valdés

Tania: Si yo hubiera tenido la oportunidad de escoger a mi madre, con seguridad serías tú.

Arq. Luz de Lourdes Serna

Para mí, Tania significa el respeto y la admiración a la persona y a la profesional. En mi época de estudiante, encomié esa entrega cien por ciento a la Metro, su vida giraba en torno de nosotros, sus estudiantes. Actualmente, aunado a ese respeto y admiración, también existe el cariño y el agradecimiento porque me enseñó a tener otra visión de mi país, una argentina me enseñó a valorar la cultura y sobre todo la arquitectura de México, a verla con orgullo y admiración.

Gracias, Tania, por tus conocimientos y por el cariño que nos entregaste y por contribuir a mi formación profesional, que me ha permitido tener éxito en la vida. Puedes estar satisfecha porque cumpliste como profesora y amiga. Besos y abrazos.

Arq. Julieta Berenice Gómez Velázquez,
generación 78-82

Tania: no fuiste mi maestra en un aula, lo fuiste en la vida, me enseñaste el valor de la profesión, el sentido del diseño, la lucha y el resultado de ser mujer en arquitectura, y muchas cosas más, con la pasión que te caracteriza, pero la faceta que atesoro y para mí es la mejor es la de Tania amiga, siempre te estaré agradecida.

DI Edna Lucía Obeso,
generación 78-82

Para mí, y para mi experiencia profesional, intelectual, de vida, Tania (Bonona) es el paradigma del maestro que te incita, te provoca, te abre caminos y te acompaña a recorrerlos en esa aventura permanente que es la construcción del pensamiento y sus manifestaciones en la acción. Bonona es la maestra de los caminos complejos y alternativos, nunca quedarse con una sola mirada lineal, enriquecer pericias y saberes con experiencias que provienen de campos muchas veces alejados del nodo temático que te preocupa, y que así termina apareciendo mucho más claro por complejo e integrador. Bonona ha marcado una traza de construcción de pensamiento y de investigación que significó una fuente de derivas muy importantes en la estructura a veces demasiado lineal, formal, de la carrera de arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Esta mirada se alimenta de la superación del paradigma tradicional de la arquitectura, restringido a las tres variables vitruvianas, para abrirse a los contenidos sociales y de las prácticas que dan sentido a lo arquitectónico, integrando allí una nueva mirada sobre la historia que alimenta el presente, y no sólo es un *racconto* del pasado, al tiempo que se alimenta de la filosofía, de la visión rigurosa de la epistemología sin desdeñar los aportes de la semiología y del arte como mirada crítica sobre las prácticas sociales.

El complejo entramado de esta propuesta por la que Bonona ha luchado siempre desde sus comienzos docentes desemboca en un enfoque renovador de la concepción teórica y práctica de lo arquitectónico, superando los "ismos" circunstanciales que tanto gustan en el mundo de la arquitectura, para dar lugar a una propuesta integral, integradora y fundamentada del campo, sus prácticas y sus productos. Bonona representa, en mi experiencia, uno de los momentos "detonadores" de máximo impacto que han marcado mi pensamiento, mi práctica docente y mis prácticas técnicas.

Mtro. Edgardo Venturini,
FAUDI/UNC

¿Se puede definir a alguien por lo que transmite y da a otras personas?

En el sendero recorrido de mi vida profesional he aprendido a valorar a los equipos de trabajo. Si hay algo verdaderamente afortunado y difícil de lograr es conformar y conservar buenos equipos de trabajo.

La integración e interacción de sus miembros forma la parte vital e intangible de los proyectos, programas, estudios e investigaciones. Del roce diario surge eventualmente la chispa que hace la diferencia no sólo en la calidad de los trabajos, esa forma casi mágica como se descubren e hilvanan las ideas, pero sobre todo, cómo un equipo puede llegar en la cotidianidad al goce lúdico de la realización de un trabajo.

Un elemento indispensable para la estabilidad de los integrantes del equipo es la confianza en las capacidades y aptitudes individuales. La confianza, a su vez, genera de inmediato un estado de libertad. Libertad de pensar, de hacer. Pequeñas y grandes propuestas hechas realidad, construidas en un ambiente de libertad.

Ser y sentirse libre en un ambiente de trabajo es parte sustantiva de la audacia y por tanto de la creatividad.

Tuve la fortuna de fraguarme en un equipo de investigación dirigido por Tania Larrauri. Ella me ofreció confianza y libertad. Con su visión, sembró la simiente de la audacia. Y la creatividad sólo tiene el límite de nuestras capacidades.

Por todo lo que ha dado a otras personas, Tania Larrauri ha sido una mujer generosa, libre, audaz y creativa.

DAH Víctor Castañeda,
generación 1979-1983

De carácter recio, que imponía, que asustaba. Pero el tiempo se encargó de esclarecer que Tania en el fondo buscaba generar lo contrario en sus alumnos: seguridad y confianza.

Y lo logró: nos ayudó a *crecer con*, a *reaccionar ante* y sobre todo a tener *pasión por* la arquitectura. Ese temor inicial se convirtió en una admiración permanente al verla tan entregada a su labor de enseñanza, usando su dureza como estrategia, pero dejando su sabiduría como legado. Gracias, Tania.

Dr. Javier Soria López,
generación 1980-1984

Tania ha estado siempre con nosotros de muchas maneras.

En el aula de Tania, aprendimos mucho sobre arquitectura, a la vez, aprehendimos cómo enseñar, a establecer compromisos, a comprender nuestro entorno.

Sus alumnos fuimos de suma importancia para ella y se encargó siempre en todas las instancias y foros de darnos voz y voto.

Son muchas las cosas que tenemos que agradecerle Tania querida, los que tuvimos, cuando alumnos y aun después como académicos, la fortuna de compartir un aula contigo.

Arq. Alma Beatriz García Koch,
generación 1980-1984

Tania Larrauri fue una persona que despertó en mí el "yo puedo" y me enseñó a base de hacer las cosas una y otra vez que la perseverancia te lleva al éxito. Nunca la olvidaré, incluso si la tuviera enfrente le daría un gran abrazo, la recuerdo por los pasillos, con sus libros bajo el brazo y su bolso. Si la describiera en pocas palabras, ella sería fortaleza y sabiduría.

Gracias por existir, Tania Larrauri, eres una persona que nunca olvidaré.

Arq. Carmina Hernández Delgado,
generación 1991-1995